

La actualidad de "Dar el primer paso"

Mg. Ivonne Adriana Méndez

Directora de Posgrados

La visita apostólica del Papa Francisco a Colombia con el lema "Demos el primer paso", del 6 al 11 de septiembre de 2017, buscó promover la reconciliación y la paz en nuestro país, el cual ha estado marcado por el impacto que el conflicto armado ha dejado por décadas en las personas, comunidades y territorios en todo nuestro suelo colombiano. Si bien, fue una visita con encuentros muy conmovedores, como el de Villavicencio con las víctimas del conflicto, y con una gran movilización de personas en las diferentes ciudades que visitó, también dejó un gran testimonio como pastor de la Iglesia y unos elementos muy interesantes que siguen planteando grandes desafíos a la sociedad y a la Iglesia nacional.

1. Una nación con memoria

En las diferentes intervenciones que el Papa Francisco realizó en Bogotá, Villavicencio, Medellín y Cartagena presentó con pertinencia aspectos clave de la realidad colombiana. Habló, por ejemplo, de la gran biodiversidad tan privilegiada del territorio nacional diciendo que

Colombia es una Nación bendecida de muchísimas maneras; la naturaleza pródiga no sólo permite la admiración por su belleza, sino que también invita a un cuidadoso respeto por su biodiversidad. Colombia es el segundo país del mundo en biodiversidad y, al recorrerlo, se puede gustar y ver qué bueno ha sido el Señor (cf. Sal 33,9) al regalarles tan inmensa variedad de flora, fauna en sus selvas lluviosas, en sus páramos, en el Chocó, los farallones de Cali o las sierras como las de Macarena y tantos otros lugares¹.

Resaltó la exuberancia de nuestra cultura, citó a nuestro Nobel de Literatura Gabriel García Márquez y a Juanes, uno de los cantautores que ha dejado el nombre de Colombia en alto a nivel internacional. Además, rindió un homenaje a las «diversas etnias y los habitantes de las zonas más lejanas, los campesinos»² y nos

compartió el sentido profundo de la palabra amigo que en algunas lenguas nativas amazónicas significa «mi otro brazo»³.

Nos puso ejemplos desde la historia de Colombia al explicar el texto del Evangelio en la misa del Parque Simón Bolívar en Bogotá:

Nosotros podemos enredarnos en discusiones interminables, sumar intentos fallidos y hacer un elenco de esfuerzos que han terminado en nada; pero igual que Pedro, sabemos qué significa la experiencia de trabajar sin ningún resultado. Esta Nación también sabe de ello, cuando por un período de 6 años, allá al comienzo, tuvo 16 presidentes y pagó caro sus divisiones («la patria boba»)⁴.

En el marco del objetivo de esta visita, nos recordó los tristes momentos vividos por tantos compatriotas en Bojayá en donde el Crucificado «presenció y sufrió la masacre de decenas de personas refugiadas en su iglesia»⁵ y nos exhorta desde esa imagen a hacer una lectura espiritual de «tanto dolor, tanta muerte, tantas vidas rotas, tanta sangre derramada en la Colombia de los últimos decenios»⁶. También, reconoció la historia de niños, mujeres, hombres y pueblos destrozados por las situaciones de violencia que hemos vivido como país:

Ustedes llevan en su corazón y en su carne huellas, las huellas de la historia viva y reciente de su pueblo, marcada por eventos trágicos, pero también llena de gestos heroicos, de gran humanidad y de alto valor espiritual de fe y esperanza⁷. Una tierra regada con la sangre de miles de víctimas inocentes y el dolor desgarrador de sus familiares y conocidos. Heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas⁸.

Por lo anterior, no dudó en resaltar la valía de todos los colombianos que en medio de las circunstancias adversas se reinventan para seguir construyendo país diciéndonos que «Colombia es rica por la calidad humana de sus gentes, hombres y mujeres de espíritu acogedor y bondadoso; personas con tesón y valentía para sobreponerse a los obstáculos»⁹.

Muchos de los hechos narrados en los discursos del Papa Francisco de la realidad nacional no se encuentran en la memoria de nosotros y una vez más, la frase atribuida al filósofo y escritor español Jorge Santayana, «quienes no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo», hace eco en la experiencia de ser nación y de ser colombianos. Por esto, dejo en la memoria de nuestros lectores la descripción que el Papa Francisco hace de Colombia:

*Su riqueza humana, sus vigorosos recursos naturales, su cultura, su luminosa síntesis cristiana, el patrimonio de su fe y la memoria de sus evangelizadores, la alegría gratuita e incondicional de su gente, la impagable sonrisa de su juventud, su original fidelidad al Evangelio de Cristo y a su Iglesia y, sobre todo, su indomable coraje de resistir a la muerte, no sólo anunciada, sino muchas veces sembrada: todo esto se sustrae, como lo hace la flor de la mimosa púdica en el jardín, digamos que se esconde a aquellos que se presentan como forasteros hambrientos de adueñársela y, en cambio, se brinda generosamente a quien toca su corazón con la mansedumbre del peregrino*¹⁰.

2. Un compromiso con la reconciliación y la paz

Casi un año antes de la Visita Apostólica de Francisco, el 26 de septiembre de 2016, en Colombia se celebraba la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP y se convirtió en el motivo de la visita del Sumo Pontífice para provocar la reconciliación del pueblo colombiano.

En el discurso con las autoridades, el cuerpo diplomático y representantes de la sociedad civil del 7 de septiembre de 2017 el Papa enfatizó que

la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos. Trabajo que nos pide no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias

*y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común.*¹¹

Bajo esa premisa, la paz no se establece solo con un proceso político, es el inicio de la construcción de una nación reconciliada, que es capaz de releer su historia, sus acontecimientos y disponerse para aprender de la experiencia vivida en donde renazcan nuevas dinámicas en las relaciones humanas, sociales y comunitarias fruto de la reconciliación entre los hombres. Sin embargo, el Papa nos recordó que

*la reconciliación no es una palabra que debemos considerar abstracta; si esto fuera así, sólo traería esterilidad, traería más distancia. Reconciliarse es abrir una puerta a todas y a cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto. Cuando las víctimas vencen la comprensible tentación de la venganza, cuando vencen esta comprensible tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles de los procesos de construcción de la paz*¹².

Por tanto, "la reconciliación se concreta y consolida con el aporte de todos, permite construir el futuro y hace crecer esa esperanza. Todo esfuerzo de paz sin un compromiso sincero de reconciliación siempre será un fracaso"¹³.

El compromiso con la paz y la reconciliación es también un compromiso de todo creyente de forma individual y comunitaria. Es asumir con total coherencia personal la misión de Jesucristo quien

*vino para sufrir por su pueblo y con su pueblo; y para enseñarnos también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia. Nos enseña a transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a Él y con Él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor*¹⁴,

y la misión de la Iglesia en su compromiso con la paz, la justicia y el bien común se hace

consciente de que los principios evangélicos constituyen una dimensión significativa del tejido social colombiano, y por eso pueden aportar mucho al creci-

miento del País; en especial, el respeto sagrado a la vida humana, sobre todo la más débil e indefensa, es una piedra angular en la construcción de una sociedad libre de violencia¹⁵.

3. Una Iglesia comprometida con la realidad nacional

En el encuentro del Papa Francisco con el contexto colombiano hizo un fuerte llamado de atención: "en la complejidad del rostro de esta Iglesia colombiana, es muy importante preservar la singularidad de sus diversas y legítimas fuerzas, las sensibilidades pastorales, las peculiaridades regionales, las memorias históricas, las riquezas de las propias experiencias eclesiales"¹⁶. Ayudándonos a descubrir un panorama de luces y sombras que ha discernido así:

Aquí se encuentran multitudes anhelantes de una palabra de vida, que ilumine con su luz todos los esfuerzos y muestre el sentido y la belleza de la existencia humana. Estas multitudes de hombres y mujeres, niños y ancianos habitan una tierra de inimaginable fecundidad, que podría dar frutos para todos. Pero también aquí, como en otras partes, hay densas tinieblas que amenazan y destruyen la vida: las tinieblas de la injusticia y de la inequidad social; las tinieblas corruptoras de los intereses personales o grupales, que consumen de manera egoísta y desafortunada lo que está destinado para el bienestar de todos; las tinieblas del irrespeto por la vida humana que siega a diario la existencia de tantos inocentes, cuya sangre clama al cielo; las tinieblas de la sed de venganza y del odio que mancha con sangre humana las manos de quienes se toman la justicia por su cuenta; las tinieblas de quienes se vuelven insensibles ante el dolor de tantas víctimas¹⁷.

Nos invitó a asumir la responsabilidad de congregar en la unidad a la comunidad de fe y a trabajar en la defensa y cuidado de la vida humana, especialmente en condiciones de vulnerabilidad, de trabajar desde la escucha y la acogida de la Palabra en la construcción de comunidades vivas, fraternas y justas de donde surjan verdaderos discípulos seguidores del maestro. Así mismo, nos animó a arriesgarnos juntos dejando atrás egoísmos e individualismos que nos impiden ser constructores de la paz y promotores de la vida¹⁸. Así mismo, nos dijo:

Cuiden pues, con santo temor y conmoción, ese primer paso de Dios hacia ustedes y, con su ministerio, hacia la gente que les ha sido confiada, en la conciencia de ser ustedes sacramento viviente de esa libertad divina que no tiene miedo de salir de sí misma por amor, que no teme empobrecerse mientras se entrega, que no tiene necesidad de otra fuerza que el amor¹⁹ y déjense enriquecer de lo que el otro les puede ofrecer y construyan una Iglesia que ofrezca a este País un testimonio elocuente de cuánto se puede progresar cuando se está dispuesto a no quedarse en las manos de unos pocos²⁰.

Para asumir el arduo trabajo pastoral y misionero de la Iglesia en Colombia nos invita a "no tener miedo de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente. Háganlo con humildad, sin la vana pretensión de protagonismo, y con el corazón indiviso, libre de compromisos o servilismos"²¹ y sin contentarse "con un mediocre compromiso mínimo que deje a los resignados en la tranquila quietud de la propia impotencia, a la vez que domestica aquellas esperanzas que exigirían el coraje de ser encauzadas más sobre la fuerza de Dios que sobre la propia debilidad"²².

Es por todo lo anterior, que la Iglesia como pueblo de Dios debe caminar a la par de la historia viva del país, así como esa historia de un Dios que camina con su pueblo y se hace uno de nosotros para hacer parte de nuestra historia de salvación en las circunstancias de vida de cada uno de nosotros²³ y nos propone

Como María, decir sí a la historia completa, no a una parte; como José, dejar de lado pasiones y orgullos; como Jesucristo, hacernos cargo, asumir, abrazar esa historia, porque ahí están ustedes, todos los colombianos, ahí está lo que somos y lo que Dios puede hacer con nosotros si decimos sí a la verdad, a la bondad, a la reconciliación. Y esto sólo es posible si llenamos de la luz del Evangelio nuestras historias de pecado, violencia y desencuentro²⁴.

Desafíos conclusivos en palabras del Papa Francisco

Para concluir deseo finalizar con unas frases del Papa en los distintos discursos y homilías pronunciados en la visita apostólica del 2017 que están vigentes y nos desafían a seguir trabajando en la construcción de una nueva Colombia:

- "Sólo así, con fe y esperanza, se pueden

superar las numerosas dificultades del camino y construir un País que sea Patria y casa para todos los colombianos"²⁵ .

- *"Dejen que el sufrimiento de sus hermanos colombianos los abofetee y los movili-ce. Ayúdenos a nosotros, los mayores, a no acostumbrarnos al dolor y al abandono"*²⁶

- *"Por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor"*²⁷ .

- *"La cultura del encuentro es saber que, más allá de nuestras diferencias, somos todos parte de algo grande que nos une y nos trasciende, somos parte de este maravilloso País"*²⁸ .

- *"Aun cuando perduren conflictos, violencia o sentimientos de venganza, no impidamos que la justicia y la misericordia se encuentren en un abrazo que asuma la historia de dolor de Colombia. Sanemos aquel dolor y acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar, contribuyendo a la construcción del orden nuevo donde brille la justicia y la paz"*²⁹ .

- *"Colombia tiene necesidad de vuestra mirada propia de obispos, para sostenerla en el coraje del primer paso hacia la paz definitiva, la reconciliación, hacia la abdicación de la violencia como método, la superación de las desigualdades que son la raíz de tantos sufrimientos, la renuncia al camino fácil, pero sin salida de la corrupción, la paciente y perseverante consolidación de la «res publica» que requiere la superación de la miseria y de la desigualdad"*³⁰

- *"Colombia tiene necesidad de ustedes para reconocerse en su verdadero rostro cargado de esperanza a pesar de sus imperfecciones, para perdonarse recíprocamente no obstante las heridas no del todo cicatrizadas, para creer que se puede hacer otro camino aun cuando la inercia empuja a repetir los mismos errores, para tener el coraje de superar cuanto la puede volver miserable a pesar de sus tesoros"*³¹.

- *"La consolidación de un rostro amazónico para la Iglesia que peregrina aquí es un desafío de todos ustedes, que depende del creciente y consciente apoyo misionero de todas las diócesis colombianas y de su entero clero"*³² .

- *"La Iglesia debe reapropiarse de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión. Salir para encontrar, sin pasar*

*de largo; reclinarse sin desidia; tocar sin miedo"*³³.

- *"Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, déjate reconciliar. No le temas a la verdad ni a la justicia. Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidámosle ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia"*³⁴

- *"La renovación supone sacrificio y valentía, no para considerarse mejores o más pulcros, sino para responder mejor al llamado del Señor. Y en Colombia hay tantas situaciones que reclaman de los discípulos el estilo de vida de Jesús, particularmente el amor convertido en hechos de no violencia, de reconciliación y de paz"*³⁵

- *"la Iglesia en Colombia está llamada a empeñarse con mayor audacia en la formación de discípulos misioneros, así como lo señalamos los obispos reunidos en Aparecida. Discípulos que sepan ver, juzgar y actuar, como lo proponía aquel documento latinoamericano que nació en estas tierras (cf. Medellín, 1968). Discípulos misioneros que saben ver, sin miopías heredadas; que examinan la realidad desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí juzgan. Y que arriesgan, que actúan, que se comprometen"*³⁶.